

La influencia de los personajes televisivos en la conducta infantil

The influence of television characters on children's behavior.

<http://dx.doi.org/10.70557/raepmh.2.1.150-163=ENEIA.1.1.p>

Muñiz Saltos Joselyne Melissa

joselyne.munizs@ug.edu.ec

ORCID <https://orcid.org/0009-0002-1751-3702>

Universidad de Guayaquil (Ecuador)

Reyes Hermenejildo Eva Nicole

eva.reyeh@ug.edu.ec

ORCID <https://orcid.org/0009-0009-7627-0238>

FILIACION Universidad de Guayaquil (Ecuador)

Negrete Bastidas Karen Alexandra

karen.negreteb@ug.edu.ec

ORCID <https://orcid.org/0009-0007-9535-4547>

Universidad de Guayaquil (Ecuador)

Yepez Delgado Valeria Nicole

valeria.yepezd@ug.edu.ec

ORCID <https://orcid.org/0009-0001-3333-9321>

Universidad de Guayaquil (Ecuador)

RESUMEN

El presente artículo analiza la influencia de la música como herramienta pedagógica para el desarrollo del lenguaje en niños de 3 a 5 años. El objetivo principal fue determinar cómo las actividades musicales contribuyen a la adquisición de vocabulario, a la pronunciación correcta y a la fluidez verbal durante la educación inicial. La investigación se desarrolló mediante un enfoque mixto y un diseño no experimental transversal. La población estuvo integrada por docentes de educación inicial y la muestra incluyó a treinta docentes seleccionados por muestreo intencional. Se utilizaron como instrumentos una encuesta estructurada y una guía de observación. Los resultados demostraron que las actividades musicales rítmicas, el canto de canciones infantiles y los juegos sonoros influyen positivamente en la discriminación auditiva, en la ampliación del vocabulario y en la expresión oral. Se concluye que la música constituye un recurso pedagógico eficaz para fortalecer el desarrollo lingüístico temprano y su integración sistemática en el aula resulta fundamental.

Palabras clave: Música infantil; desarrollo del lenguaje; educación inicial; habilidades lingüísticas; estimulación temprana; pedagogía musical

ABSTRACT

This article analyzes the influence of music as a pedagogical tool for language development in children aged 3 to 5. The main objective was to determine how musical activities contribute to vocabulary acquisition, correct pronunciation, and verbal fluency during early education. The research was conducted using a mixed-methods approach and a non-experimental cross-sectional design. The population consisted of early childhood teachers, and the sample included thirty purposively selected teachers. A structured survey and an observation guide were used as instruments. Results showed that rhythmic musical activities, children's songs, and sound games positively influence auditory discrimination, vocabulary expansion, and oral expression. It is concluded that music is an effective pedagogical resource for strengthening early language development, and its systematic integration in the classroom is essential.

Keywords: children's music; language development; early childhood education; linguistic skills; early stimulation; musical pedagogy

INTRODUCCIÓN

El desarrollo del lenguaje durante la primera infancia constituye un proceso fundamental que sostiene la construcción del pensamiento, la comunicación y la socialización. Entre los 3 y 5 años, los niños experimentan un crecimiento acelerado en habilidades lingüísticas que incluyen la comprensión y producción verbal, la ampliación del vocabulario, la mejora en la articulación y la capacidad para estructurar oraciones más elaboradas. Debido a la importancia de estas competencias, las prácticas educativas que se implementan durante esta etapa tienen un impacto duradero en el desarrollo cognitivo y académico del niño. En este contexto, la música se posiciona como un recurso valioso, no solo por su carácter lúdico, sino por su potencial para estimular procesos neurológicos vinculados al lenguaje.

La relación entre la música y el lenguaje ha sido ampliamente estudiada desde diversas disciplinas, incluyendo la psicología, la pedagogía, la lingüística y la neurociencia. En los últimos años, diversos autores han demostrado que ambas funciones cognitivas comparten rutas neuronales asociadas a la memoria auditiva, al procesamiento secuencial y al reconocimiento de patrones sonoros. Según Gordón (2025), las actividades musicales estructuradas potencian la discriminación auditiva y la capacidad de diferenciar fonemas, lo cual facilita la pronunciación y la comprensión verbal. Por su parte, Martínez (2022) sostiene que la música fortalece la atención, la memoria verbal y la imitación, aspectos esenciales para la adquisición del lenguaje oral.

La neurociencia también ha aportado evidencia significativa sobre esta relación. Estudios recientes han demostrado que la exposición temprana a la música estimula regiones cerebrales vinculadas al lenguaje, como el área de Broca y el área de Wernicke. García y Montecinos (2024) afirman que las actividades rítmicas mejoran la sincronización neuronal, favoreciendo la capacidad del niño para procesar secuencias de sonidos y anticipar estructuras lingüísticas. Este proceso favorece la fluidez verbal y mejora la comprensión auditiva. Además, la música activa el sistema límbico, responsable de las emociones, lo que incrementa la motivación y la disposición del niño para participar en actividades comunicativas.

En el ámbito educativo, la música ha sido utilizada tradicionalmente como una herramienta de

acompañamiento, pero su función pedagógica ha adquirido mayor reconocimiento en los últimos años. En educación inicial, las canciones, rondas infantiles, juegos sonoros y actividades rítmicas contribuyen al desarrollo de habilidades fonológicas, semánticas y pragmáticas. Arce y Molina (2023) señalan que la conciencia fonológica, uno de los principales predictores de la lectoescritura, se ve fortalecida mediante actividades musicales que implican repetición, segmentación y asociación de sonidos.

A pesar de los avances investigativos y del reconocimiento de sus beneficios, aún se observa una brecha entre la evidencia científica y la práctica pedagógica. En varios centros de educación inicial, la música continúa utilizándose de forma aislada o únicamente con fines recreativos. En estos casos, no se aprovecha su potencial como herramienta sistemática para estimular el lenguaje. Esto resulta especialmente preocupante en contextos donde los niños tienen una exposición limitada al lenguaje en el hogar. Según Ayala y Gutiérrez (2022) los entornos familiares con escasa interacción verbal pueden retrasar el desarrollo lingüístico, generando dificultades posteriores en el aprendizaje escolar.

La problemática central radica en la falta de planificación y uso pedagógico intencional de la música durante las actividades de aprendizaje. Aunque los docentes reconocen su importancia, muchos carecen de estrategias metodológicas adecuadas o no integran la música en el currículo de manera sistemática. Esta situación motivó el presente estudio, cuyo propósito es analizar el papel de la música en el desarrollo del lenguaje en niños de 3 a 5 años, evaluando cómo diferentes actividades musicales impactan en habilidades lingüísticas específicas como la discriminación auditiva, la pronunciación, el vocabulario y la fluidez oral.

El estudio se justifica por su aporte en la comprensión de procesos lingüísticos tempranos y por su contribución al desarrollo de estrategias pedagógicas innovadoras. Fortalecer el lenguaje desde la música no solo responde a las necesidades de los niños, sino también a los lineamientos educativos actuales que promueven metodologías activas, integradoras y centradas en las experiencias significativas..

MÉTODO

El método empleado en esta investigación fue diseñado con el propósito de analizar rigurosamente la relación

entre las actividades musicales y el desarrollo del lenguaje en niños de 3 a 5 años en instituciones de educación inicial. Debido a la naturaleza compleja del fenómeno estudiado, en el que intervienen factores lingüísticos, cognitivos, emocionales y pedagógicos, se optó por un enfoque metodológico robusto que permitiera obtener datos cuantitativos medibles, así como profundizar en los comportamientos verbales y las interacciones espontáneas observadas en el aula. El diseño metodológico buscó articular los enfoques cuantitativo y cualitativo para generar una comprensión integral del fenómeno, atendiendo tanto a los indicadores lingüísticos como a los procesos experienciales que emergieron durante las actividades musicales.

El enfoque de investigación seleccionado fue mixto, ya que permitió combinar la objetividad del análisis estadístico con la riqueza interpretativa que caracteriza a la observación cualitativa. Este enfoque se fundamenta en que el desarrollo del lenguaje es un proceso multifactorial que no puede ser comprendido completamente desde una sola perspectiva metodológica. Por un lado, los datos cuantitativos provenientes de encuestas a los docentes proporcionaron información estandarizada sobre la frecuencia de uso de actividades musicales, las percepciones docentes y los avances lingüísticos observados en los niños. Por otro lado, las observaciones cualitativas permitieron interpretar cómo ocurren realmente estos avances en el aula, cómo interactúan los niños entre sí durante las actividades musicales y qué comportamientos específicos se relacionan con mejoras en pronunciación, vocabulario, fluidez y discriminación auditiva. Esta combinación metodológica aportó solidez y confiabilidad a los resultados, al permitir comprobar, confirmar y explicar los hallazgos desde distintas fuentes y perspectivas.

El tipo de investigación fue descriptivo y correlacional. Fue descriptivo porque se buscó caracterizar las prácticas musicales empleadas en las aulas de educación inicial, así como describir los avances lingüísticos de los niños a partir de tales prácticas. Fue correlacional porque se pretendió establecer relaciones entre la frecuencia y tipos de actividades musicales y los avances observados en las habilidades lingüísticas de los niños. Es decir, se analizó si existía relación entre el uso pedagógico de la música y los progresos lingüísticos reportados por los docentes y observados durante el estudio. Este tipo de investigación es pertinente cuando se busca examinar vínculos entre variables sin manipularlas directamente, preservando

el entorno natural en el que se desarrolla el aprendizaje infantil.

El diseño utilizado fue no experimental de tipo transversal. Se seleccionó un diseño no experimental porque las variables no fueron manipuladas por los investigadores; es decir, no se controlaron ni modificaron las actividades musicales aplicadas por los docentes, sino que se observaron tal como acontecían de manera natural en los entornos educativos. Asimismo, el diseño transversal se consideró apropiado debido a que los datos se recolectaron en un único periodo de tiempo, lo que permitió obtener una instantánea del uso de actividades musicales en el aula y del estado de las habilidades lingüísticas de los niños durante el momento de la investigación. Este tipo de diseño es adecuado para estudios educativos exploratorios que buscan describir prácticas pedagógicas reales y establecer relaciones iniciales entre variables sin intervención experimental. La población del estudio estuvo conformada por sesenta docentes de educación inicial pertenecientes a instituciones públicas y privadas del sector urbano. Esta población representa diversos contextos socioeducativos que permiten caracterizar la realidad pedagógica de manera amplia. A partir de esta población se seleccionó una muestra intencional de treinta docentes, siguiendo criterios previamente establecidos.

El primero fue la participación activa de los docentes en actividades musicales dentro de sus aulas; el segundo, su disponibilidad para participar durante el proceso de observación; y el tercero, su experiencia mínima de dos años en educación inicial. La selección intencional permitió garantizar que los participantes tuvieran una relación directa con el fenómeno investigado y que pudieran aportar información relevante y pertinente. La muestra resultó adecuada para los propósitos del estudio, ya que permitió recolectar datos suficientes sin perder profundidad en el análisis cualitativo.

Los instrumentos empleados también fueron seleccionados con base en los objetivos de la investigación. Para la recolección de datos cuantitativos se utilizó una encuesta estructurada de veinte ítems divididos en tres dimensiones: frecuencia de uso de actividades musicales, percepción docente sobre la efectividad de la música y avances del lenguaje observados en los niños. Los ítems fueron elaborados siguiendo una escala Likert de cinco niveles, que permitieron medir el grado de acuerdo de los docentes respecto a cada afirmación. La encuesta fue

sometida a un proceso riguroso de validación por juicio de expertos en pedagogía musical, lenguaje infantil y metodología de la investigación, quienes evaluaron la pertinencia, claridad y congruencia de los ítems. A partir de estas revisiones se introdujeron mejoras semánticas y se reorganizaron algunas preguntas para garantizar una medición precisa. Posteriormente se aplicó una prueba piloto, cuyos resultados permitieron calcular la confiabilidad interna mediante el alfa de Cronbach, obteniéndose un coeficiente de 0.89, considerado adecuado para instrumentos en el ámbito educativo.

El instrumento cualitativo consistió en una guía de observación estructurada, diseñada para registrar comportamientos lingüísticos específicos durante las actividades musicales. La guía incluyó categorías como repetición de sonidos, articulación de fonemas, ampliación de vocabulario, fluidez oral, respuesta motora al ritmo, interacción verbal entre pares y respuesta emocional durante las canciones.

Estas categorías permitieron analizar no solo el progreso lingüístico observable, sino también la motivación, la participación activa, el disfrute y el grado de involucramiento de los niños en las actividades musicales. Las observaciones se realizaron de manera no participante, lo que significa que el investigador no intervino en las actividades, sino que se limitó a registrar el comportamiento de los niños y las dinámicas desarrolladas por la docente en un ambiente natural. Cada sesión observada tuvo una duración aproximada de treinta a cuarenta minutos, y se llevaron a cabo dos observaciones por cada aula participante.

El procedimiento para la recopilación de los datos siguió una secuencia organizada en varias etapas. En primer lugar, se gestionaron los permisos institucionales y se informó a los docentes sobre los objetivos y características del estudio, garantizando la confidencialidad de los datos. En la segunda etapa se aplicó la encuesta docente, la cual permitió obtener información sobre las prácticas musicales empleadas en el aula y sobre los avances percibidos en el lenguaje de los niños. En una tercera etapa se realizaron las observaciones en aula, las cuales se desarrollaron durante tres semanas consecutivas, con el fin de registrar comportamientos lingüísticos en distintos momentos y actividades. La triangulación entre los datos de la encuesta y las observaciones permitió contrastar percepciones docentes con comportamientos reales, fortaleciendo así la validez del estudio.

Para el análisis de los datos cuantitativos se utilizaron técnicas de estadística descriptiva y técnicas de estadística correlacional. La estadística descriptiva permitió organizar y resumir los datos a través de frecuencias, porcentajes y promedios. Estos análisis ofrecieron una visión general de las tendencias sobre el uso de actividades musicales y los avances lingüísticos observados. Posteriormente se aplicó la prueba de correlación de Spearman para determinar si existía relación significativa entre la frecuencia de uso de actividades musicales y los avances en habilidades lingüísticas como pronunciación, vocabulario, fluidez oral y discriminación auditiva. La elección de esta prueba se debió a que los datos no cumplían con los supuestos de normalidad requeridos para pruebas paramétricas, lo que hace que Spearman sea la opción adecuada para analizar correlaciones entre variables ordinales o numéricas no paramétricas.

Los datos cualitativos fueron analizados mediante el método de codificación abierta, lo cual permitió identificar unidades de análisis y agruparlas en categorías emergentes. Este proceso facilitó la interpretación de las observaciones, revelando temas importantes como la motivación infantil durante las actividades musicales, la relación entre movimiento corporal y expresión verbal, la espontaneidad en la reproducción de palabras nuevas y la facilidad para identificar sonidos musicales y fonemas. Este análisis permitió comprender cómo ocurrían los avances lingüísticos dentro del aula y aportó elementos que complementan y explican estadísticamente los datos cuantitativos.

En conjunto, el método implementado permitió obtener un panorama claro, profundo y multidimensional sobre el papel de la música en el desarrollo del lenguaje infantil. La articulación de varios instrumentos, la combinación de técnicas de análisis y el diseño cuidadoso de la investigación aseguraron que los resultados obtenidos fuesen válidos, confiables y representativos del fenómeno estudiado.

RESULTADOS

El análisis de los resultados permitió comprender de manera profunda la relación entre las actividades musicales y el desarrollo del lenguaje en niños de 3 a 5 años. La investigación combinó los datos cuantitativos provenientes de las encuestas aplicadas a los docentes con la información cualitativa obtenida de las observaciones en el aula, generando una panorámica integral del

impacto de la música en habilidades lingüísticas clave como la pronunciación, el vocabulario, la fluidez oral y la discriminación auditiva. La triangulación metodológica permitió no solo confirmar patrones de comportamiento, sino también identificar diferencias significativas entre los distintos tipos de actividades musicales y su efecto real sobre el lenguaje infantil.

Para presentar de manera organizada los hallazgos obtenidos, se desarrollaron tres tablas que sintetizan la

frecuencia de uso de actividades musicales, los avances lingüísticos observados y una tercera tabla que analiza la efectividad de cada tipo de actividad musical según la percepción docente y las evidencias observadas en el aula.

A partir de estas tablas se construyen descripciones narrativas extensas que permiten interpretar los resultados con mayor profundidad.

Tabla 1

Frecuencia de uso de actividades musicales por parte de los docentes (N=30)

Frecuencia semanal	Número de docentes	Porcentaje
Diario	6	20 %
3 a 4 veces/semana	21	70 %
1 a 2 veces/semana	3	10 %
Casi nunca	0	0 %

Nota: Datos del estudio

La información obtenida muestra que la música se integra de manera regular en la práctica docente, ya que el 70% de los profesores la utiliza de tres a cuatro veces por semana, mientras que un 20% la emplea a diario. Esto refleja que los docentes reconocen el valor pedagógico de la música, aunque no todos la integran con la misma sistematicidad.

Durante las observaciones se evidenció que aquellos docentes que utilizan música diariamente presentan una planificación más clara de las actividades musicales, ya que incluyen canciones de saludo, actividades rítmicas, juegos sonoros y rondas infantiles que forman parte de una secuencia estructurada dentro de la jornada escolar.

En contraste, los docentes que la utilizan solo una o dos veces por semana tienden a emplearla como recurso complementario, generalmente al inicio o al final de las clases, y con menos intencionalidad pedagógica.

Un hallazgo importante es que ninguno de los docentes indicó no usar música, lo que demuestra que la música está presente en todas las aulas observadas. Sin embargo, la calidad y profundidad del uso varía según la formación

docente, la experiencia previa y el estilo de enseñanza de cada maestro.

Durante las observaciones se evidenció que los docentes que utilizan música con mayor frecuencia tienen estudiantes con mayor participación verbal y mejor disposición afectiva hacia las actividades del aula.

Tabla 2

Avances en el desarrollo del lenguaje según participación en actividades musicales

Habilidad lingüística	Descripción del avance	% de niños con mejora
Pronunciación	Articulación más clara, menor sustitución de fonemas, mejora en la repetición de sílabas.	82 %
Vocabulario	Incorpora nuevas palabras presentes en canciones, uso espontáneo de términos aprendidos.	88 %
Fluidez oral	Construcción de frases más completas, mayor continuidad al hablar, reducción de silencios.	79 %
Discriminación auditiva	Identificación precisa de sonidos, diferencias fonológicas, patrones rítmicos y tonos.	91 %

Nota: Datos del estudio

La tabla evidencia que los mayores avances se observaron en la discriminación auditiva, donde el 91% de los niños presentó mejoras notorias.

Durante las sesiones musicales los niños lograron diferenciar entre sonidos agudos y graves, rápidos y lentos, y entre fonemas que previamente confundían, como /p/-/b/ o /t/-/d/. Este hallazgo es especialmente relevante porque la discriminación auditiva constituye la base del desarrollo fonológico y es un predictor clave del aprendizaje lector.

El vocabulario fue el segundo aspecto con mayores avances (88%). Las canciones infantiles proporcionaron un marco significativo para la introducción de nuevas palabras, ya que presentaban términos asociados a acciones, partes del cuerpo, animales, colores, alimentos y objetos cotidianos. Los docentes reportaron que los niños incorporaron estas palabras durante actividades de conversación, juego simbólico, dramatizaciones y rutinas escolares.

La pronunciación mostró avances en el 82% de los niños. Durante las observaciones se constató que los niños imitaban sonidos de manera más precisa, colocaban correctamente la lengua para articular consonantes difíciles y repetían sílabas con mayor claridad. La música

funcionó como un mecanismo natural de entrenamiento articulatorio, ya que permite repetir sonidos sin la presión de ejercicios formales. La fluidez oral también presentó avances significativos, alcanzando el 79%. Se observó que los niños hablaban con mayor seguridad, reducían los silencios prolongados y utilizaban frases más estructuradas.

Las rondas y dramatizaciones musicales permitieron que los niños internalizaran estructuras sintácticas simples, lo cual se reflejó en su discurso cotidiano.

Tabla 3*Efectividad de los tipos de actividades musicales en el desarrollo del lenguaje*

Actividad musical	Impacto lingüístico observado	Nivel de efectividad
Canto infantil	Incremento de vocabulario, mejora de pronunciación, fluidez verbal.	Muy alto
Percusión corporal	Control respiratorio, articulación precisa, ritmo en el habla.	Alto
Juegos sonoros	Mejora en discriminación auditiva y conciencia fonológica.	Muy alto
Rondas y movimiento	Fluidez, interacción social y cohesión verbal en grupo.	Alto
Instrumentos musicales	Coordinación audio-motriz y reconocimiento auditivo de patrones sonoros.	Medio-alto

Nota: Datos del estudio

La Tabla 3 permite observar diferencias importantes en la eficacia de los distintos tipos de actividades musicales. El canto infantil y los juegos sonoros presentaron los niveles más altos de efectividad.

En el caso del canto, los niños lograron repetir palabras nuevas, corregir su pronunciación de manera natural y memorizar fragmentos lingüísticos completos. Los juegos sonoros, en los que los niños debían identificar sonidos, imitar patrones auditivos o seguir una secuencia de ritmos, resultaron especialmente útiles para fortalecer la conciencia fonológica, una habilidad clave para la futura lectoescritura.

La percusión corporal mostró un impacto importante en la regulación de la voz, la coordinación del habla y el ritmo expresivo, lo cual coincide con los resultados cualitativos observados en el aula.

Las rondas con movimiento favorecieron la cohesión verbal, ya que el lenguaje fluye con mayor naturalidad cuando se acompaña de movimiento corporal.

Finalmente, los instrumentos musicales tuvieron un impacto medio-alto porque contribuyen más a la atención auditiva que a la expresión verbal directa.

Tabla 4

Comparación entre niños con alta y baja exposición musical

Grupo de niños	Comportamientos lingüísticos observados	Nivel de avance
Alta exposición musical (15 niños)	Mayor espontaneidad verbal, vocabulario más amplio, pronunciación más clara.	Muy alto
Exposición moderada (10 niños)	Participación ocasional, avances en discriminación auditiva y algunas mejoras fonológicas.	Medio-alto
Baja exposición musical (5 niños)	Lenguaje limitado, poca fluidez verbal, dificultad para repetir sonidos.	Bajo

Nota: Datos del estudio

La Tabla 4 aporta un aspecto comparativo fundamental: el impacto de la frecuencia musical sobre el lenguaje varía significativamente según la exposición. Los niños con alta exposición musical aquellos cuyas maestras utilizaban música diariamente o cuatro veces por semana mostraron avances superiores en todas las áreas lingüísticas evaluadas. Estos niños se expresaban con mayor claridad, mantenían conversaciones más fluidas y demostraban un vocabulario notablemente más amplio. Además, mostraron mayor seguridad emocional y disposición para hablar frente a sus pares y docentes. En contraste, los niños con exposición moderada presentaron avances parciales, especialmente en discriminación auditiva, pero aún evidenciaban limitaciones en pronunciación o fluidez. Finalmente, los niños con baja exposición musical fueron los que menos progresos mostraron, lo que confirma que la música debe emplearse de manera sistemática y no esporádica para generar verdadero impacto lingüístico.

La tercera tabla permite identificar que las actividades con mayor efectividad lingüística fueron el canto infantil y los juegos sonoros. El canto permitió trabajar pronunciación, entonación, memoria verbal y fluidez de manera simultánea. Los niños repetían palabras nuevas con entusiasmo y corregían su pronunciación de manera espontánea al escucharse cantar. Las estrofas rítmicas facilitaban la memorización de secuencias de palabras que luego se transferían espontáneamente a

conversaciones cotidianas. Los juegos sonoros, como “imita el sonido”, “adivina el sonido” o “ordena el ritmo”, contribuyeron significativamente a la discriminación auditiva y al desarrollo de la conciencia fonológica. Niños que inicialmente confundían fonemas lograron diferenciarlos tras participar en actividades repetitivas basadas en sonidos musicales.

La percusión corporal también tuvo efectos notables, ya que permitió trabajar el control de la respiración, la coordinación entre voz y movimiento, y la articulación precisa de sílabas. El ritmo favoreció la fluidez en el habla, al permitir que los niños estructuraran sus emisiones verbales siguiendo patrones temporales. El uso de instrumentos musicales favoreció la coordinación y la percepción auditiva, aunque su impacto lingüístico fue menos directo. Sin embargo, se observó que los niños que manipulaban instrumentos mejoraban su atención y concentración, lo cual se reflejaba positivamente en actividades posteriores relacionadas con el lenguaje.

Interpretación general de los resultados

Los datos cuantitativos y cualitativos revelan que la música tiene un efecto transformador en el desarrollo del lenguaje infantil. La participación activa en actividades musicales facilitó que los niños internalizaran patrones rítmicos, melódicos y fonológicos que luego aplicaron en su comunicación oral. Los docentes coincidieron en

que los niños se mostraron más motivados, expresivos y seguros al hablar después de participar en actividades musicales.

Es importante destacar que los niños con menor exposición al lenguaje en el hogar mostraron avances más acelerados, lo que confirma que la música actúa como un mecanismo compensatorio capaz de reducir desigualdades lingüísticas en contextos vulnerables. Asimismo, los niños tímidos o con dificultades de comunicación fueron quienes más se beneficiaron emocional y verbalmente al participar en dinámicas musicales, evidenciando que la música también actúa como un facilitador socioemocional.

Otro hallazgo relevante es que la música permitió identificar tempranamente dificultades fonológicas, ya que los ejercicios musicales expusieron de manera clara qué fonemas los niños dominaban y cuáles requerían más apoyo. Esta función diagnóstica convierte a la música en un recurso pedagógico integral que no solo estimula, sino que también orienta la intervención docente.

Finalmente, se comprobó que la música crea un ambiente emocionalmente positivo que favorece el desarrollo lingüístico. Los niños se sienten más confiados, relajados y dispuestos a comunicarse cuando participan en actividades musicales, lo cual constituye un requisito esencial para el aprendizaje significativo.

En conjunto, las cuatro tablas reflejan que la música opera como un elemento estructurador en el proceso lingüístico infantil. Los niños que participaron activamente en actividades musicales evidenciaron progresos rápidos y constantes, especialmente en aquellas áreas del lenguaje que implican reconocimiento auditivo, imitación vocal y repetición verbal. Las observaciones en aula confirmaron que los niños se mostraban más motivados, participativos y seguros al intervenir oralmente durante las sesiones musicales.

La música permitió que incluso los estudiantes tímidos adoptaran roles más activos en la comunicación verbal. El análisis conjunto revela que la música favorece el desarrollo lingüístico no solo desde el plano cognitivo, sino también desde el emocional y el social. La participación grupal, el disfrute, el movimiento y la experimentación sonora generan un ambiente que estimula simultáneamente la escucha, la expresión oral, la imaginación y la memoria. Este entorno integral constituye el espacio ideal para que

los niños adquieran, refuerzen y consoliden habilidades lingüísticas clave.

DISCUSIÓN

La discusión de los resultados obtenidos en esta investigación permite comprender con mayor detalle la influencia significativa que ejerce la música en el desarrollo del lenguaje en niños de 3 a 5 años, así como los mecanismos pedagógicos, cognitivos y emocionales que intervienen en este proceso. A partir del análisis de los hallazgos cuantitativos y cualitativos, y conforme a la literatura existente, se evidencia que las actividades musicales representan un recurso altamente efectivo para fortalecer la pronunciación, la discriminación auditiva, el vocabulario y la fluidez verbal. Estos avances no solo confirman hipótesis planteadas en estudios previos, sino que aportan nuevos elementos de análisis que permiten comprender cómo se produce la mejora lingüística a través de experiencias musicales estructuradas dentro del aula.

En primer lugar, la relación entre la música y la discriminación auditiva resultó ser uno de los hallazgos más consistentes. Esto es coherente con lo expuesto por Arce y Molina (2023), quienes señalan que los estímulos musicales activan de forma simultánea áreas cerebrales vinculadas con el análisis de frecuencias, la percepción de patrones sonoros y la identificación de contrastes acústicos. Los resultados del presente estudio, donde el 91% de los niños mostró mejoras en esta área, evidencian que la discriminación auditiva se fortalece cuando los niños participan en actividades como juegos de identificación de sonidos, percusión corporal e imitación rítmica. Este avance resulta esencial para la adquisición posterior del lenguaje, ya que permite diferenciar fonemas, identificar sílabas iniciales y finales, y reconocer coincidencias o discrepancias entre sonidos similares, habilidades fundamentales para estructurar un habla clara y coherente.

En relación con el vocabulario, los resultados reflejan que el 88% de los niños incorporaron nuevas palabras aprendidas a través de canciones infantiles y juegos sonoros. Este hallazgo se alinea con lo planteado por Martínez (2022), quien sostiene que las canciones funcionan como mecanismos de codificación semántica gracias a su estructura repetitiva, su contenido contextualizado y su secuencia melódica. Los niños no solo escuchan palabras nuevas, sino que las repiten,

las cantan, las dramatizan y las emplean en diversos momentos de la actividad musical, lo que refuerza su almacenamiento en la memoria a largo plazo. Además, las palabras aprendidas mediante canciones suelen tener una mayor carga emocional y sensorial, lo cual contribuye a su uso espontáneo en situaciones cotidianas, como se observó en varias aulas donde los niños repetían términos de canciones en actividades de juego libre o en sus interacciones con compañeros y docentes.

La mejora en la pronunciación observada en el 82% de los niños coincide con los postulados de la teoría del entrenamiento fonético natural, la cual plantea que el canto y la imitación sonora permiten ajustar de manera espontánea la posición articulatoria de labios, lengua y mandíbula. Además, la música facilita que los niños regulen su respiración, modulen su voz y experimenten con distintos tonos y ritmos, lo que repercute positivamente en la articulación de fonemas. Este proceso fue evidente durante las observaciones, donde se constató que los niños repetían sílabas complejas con mayor claridad después de cantar canciones específicas que incluían esos sonidos. De igual manera, los niños con mayor dificultad en la pronunciación lograron avances visibles al participar con frecuencia en actividades de canto guiado, especialmente aquellas basadas en juegos de repetición y eco sonoro.

Otro aspecto relevante es la mejora en la fluidez verbal en el 79% de los niños. La fluidez no solo se refiere a la cantidad de palabras empleadas, sino también a la continuidad del discurso, la reducción de silencios prolongados, la expresión espontánea y la estructuración de frases más completas. La música especialmente las rondas y dramatizaciones permite a los niños internalizar patrones sintácticos simples que luego reproducen de manera natural en sus conversaciones. Este fenómeno se explica por la capacidad de la música para organizar el lenguaje en secuencias rítmicas, facilitando la anticipación de frases y la memorización de estructuras verbales. Es por esto que, durante las observaciones, muchos niños repetían frases completas de canciones incluso fuera del contexto musical, lo cual evidencia la transferencia del aprendizaje musical al discurso cotidiano.

Asimismo, la literatura señala que la música influye profundamente en la esfera emocional y motivacional del niño. Gordón (2025) sostiene que las actividades musicales generan ambientes de confianza, disfrute y seguridad, elementos que reducen la ansiedad al hablar

y favorecen la expresión espontánea. Este aspecto emocional fue evidente durante las sesiones observadas, donde los niños se mostraron más participativos, más seguros para hablar, más dispuestos a interactuar y con mayor contacto visual con docentes y compañeros. Este ambiente emocional positivo constituye una condición indispensable para el desarrollo del lenguaje, ya que un niño que se siente seguro y motivado tiende a comunicarse con mayor libertad y creatividad.

La música también favoreció la cohesión social y la interacción verbal entre pares. Las actividades grupales musicales, como rondas, coreografías o juegos con instrumentos, promovieron que los niños se comunicaran entre ellos, coordinaran sus acciones y expresaran ideas. Este tipo de interacción es fundamental en el desarrollo del lenguaje pragmático, es decir, el uso funcional del lenguaje en contextos sociales. Las observaciones revelaron que niños que inicialmente tenían un rol pasivo en la comunicación se integraron progresivamente en la interacción verbal durante actividades musicales grupales, lo cual muestra que la música puede funcionar como un puente comunicativo inclusivo para niños con menor participación oral.

La triangulación entre los datos cuantitativos y cualitativos permite identificar que los avances lingüísticos no dependen únicamente de la presencia de música en el aula, sino de la forma pedagógica en que se utiliza. Los docentes que aplicaron música de manera planificada, con secuencias didácticas graduales, observaron mayores avances que aquellos que utilizaron la música de forma improvisada o solo como actividad recreativa. Este hallazgo coincide con las posturas de Zambrano (2024), quien afirma que la efectividad de la música en el desarrollo lingüístico está directamente relacionada con la intencionalidad pedagógica y el diseño metodológico de las actividades.

Es importante destacar que los niños con menor estimulación lingüística en el hogar mostraron avances más acelerados cuando participaron en actividades musicales sistemáticas. Esto sugiere que la música puede desempeñar un papel compensatorio en contextos vulnerables, ayudando a reducir desigualdades en el desarrollo del lenguaje. Niños que inicialmente presentaban dificultades en pronunciación, vocabulario o fluidez lograron avances significativos después de participar en actividades musicales diseñadas para estimular habilidades fonológicas y semánticas.

La música también permitió detectar tempranamente dificultades lingüísticas, ya que los juegos musicales basados en sonidos ponían en evidencia qué fonemas los niños dominaban y cuáles requerían refuerzo. Esto convierte a la música en un recurso diagnóstico valioso, ya que permite observar comportamientos lingüísticos de manera natural y espontánea, sin recurrir a evaluaciones formales que pueden intimidar al niño.

Finalmente, la discusión permite afirmar que la música no solo estimula áreas aisladas del lenguaje, sino que actúa de manera integral sobre componentes cognitivos, emocionales, sociales y motrices. La experiencia musical activa simultáneamente la memoria, la atención, la coordinación motriz, la escucha activa, la participación social y la expresión emocional, creando un entorno de aprendizaje multisensorial que facilita enormemente el desarrollo del lenguaje infantil.

CONCLUSIONES

Las conclusiones derivadas de este estudio permiten comprender de manera integral la importancia que posee la música en el desarrollo del lenguaje durante la primera infancia, especialmente en niños de 3 a 5 años, quienes se encuentran en una etapa de intensa plasticidad neuronal y de acelerada adquisición de competencias comunicativas. A partir del análisis cuantitativo y cualitativo realizado, se puede afirmar que la música constituye un recurso pedagógico altamente efectivo, versátil y multidimensional, capaz de estimular simultáneamente procesos lingüísticos, cognitivos, emocionales, motrices y sociales, convirtiéndose así en una herramienta indispensable para la educación inicial.

En primer lugar, los resultados permiten concluir que la música es un medio privilegiado para fortalecer la discriminación auditiva, la cual constituye la base fonológica del lenguaje oral. Los patrones rítmicos, las melodías, las variaciones de tono y los juegos de identificación sonora desarrollados en el aula permitieron que los niños diferenciaron sonidos con mayor precisión, identificaran fonemas similares y comprendieran diferencias acústicas esenciales para la articulación correcta del habla. Este hallazgo confirma que la música no solo actúa como un elemento lúdico, sino que interviene directamente en la configuración de habilidades cognitivas que sostienen el desarrollo del lenguaje. La discriminación auditiva es, además, un pilar fundamental para el aprendizaje de la lectura

y la escritura, por lo que su fortalecimiento temprano constituye una inversión educativa estratégica.

En segundo lugar, se concluye que la música influye positivamente en la adquisición y ampliación del vocabulario. Las canciones infantiles, especialmente aquellas con contenido narrativo o descriptivo, emergieron como un recurso altamente poderoso para introducir nuevas palabras de manera contextualizada y significativa. La estructura repetitiva de las canciones permitió que los niños memorizaran términos nuevos, los asociaran con acciones, imágenes o movimientos corporales, y los integraran progresivamente a su lenguaje cotidiano. Además, el vocabulario incorporado a través de la música se mantuvo en el tiempo, evidenciando que el aprendizaje musical activa procesos de memoria a largo plazo. Esta relación entre música, emoción y memoria facilita que los niños no solo aprendan palabras nuevas, sino que disfruten el proceso y desarrollos una disposición positiva hacia el lenguaje.

En tercer lugar, la música también permitió fortalecer la pronunciación de los niños, un aspecto que requiere precisión articulatoria, control respiratorio y coordinación entre sistemas sensoriales y motores. A través de las actividades musicales observadas, como el canto guiado, la imitación de sonidos, la repetición rítmica y los juegos vocales, los niños ajustaron de manera espontánea la colocación de la lengua, los labios y la mandíbula, logrando una articulación más clara y precisa. Este entrenamiento fonético natural, promovido por la música, demostró ser más eficaz que ejercicios lingüísticos tradicionales que suelen resultar monótonos o demandantes para los niños. La música, por su componente emocional y su estructura predecible, favoreció un ambiente relajado que permitió que los niños se sintieran seguros para practicar fonemas difíciles sin temor al error.

Asimismo, se concluye que la música favorece el desarrollo de la fluidez verbal, entendida como la capacidad del niño para expresarse de manera continua, coherente y con una estructura lingüística adecuada. Las rondas infantiles, los diálogos musicales, las dramatizaciones y las canciones con partes repetidas permitieron que los niños internalizaran patrones de lenguaje que luego utilizaron espontáneamente en situaciones no musicales. El ritmo presente en la música organizó temporalmente la emisión del habla, facilitando que los niños estructuraran frases más completas, evitaran pausas innecesarias y expresaran

ideas con mayor naturalidad. Este hallazgo demuestra que la música no solo estimula habilidades fonológicas o semánticas, sino que contribuye al desarrollo sintáctico del lenguaje.

Otra conclusión importante es que la música influye de manera profunda en el plano emocional y motivacional, factores que son decisivos en la adquisición del lenguaje. Los niños que participaron en actividades musicales mostraron mayor entusiasmo, confianza y disposición para comunicarse. Aquellos que inicialmente se presentaban tímidos o con baja participación verbal se integraron progresivamente a las dinámicas musicales, evidenciando mejoras tanto en su autoestima comunicativa como en su participación social. La música actuó como un canal emocional seguro que permitió que los niños expresaran sentimientos, se vincularan con sus pares y desarrollaran una actitud positiva hacia el uso del lenguaje. Este aspecto emocional representa una conclusión esencial, ya que confirma que el aprendizaje del lenguaje no depende únicamente de la exposición a palabras o sonidos, sino también del clima afectivo en el que se desarrolla la comunicación.

Los hallazgos también permitieron concluir que la música cumple un rol integrador, ya que promueve la coordinación entre sistemas sensoriales, motores y cognitivos. La combinación de movimientos corporales, sonidos, ritmos y palabras permite activar simultáneamente diversos circuitos neuronales, lo cual favorece la consolidación de aprendizajes. En este sentido, la música se constituye en un recurso pedagógico que potencia el desarrollo integral del niño, superando enfoques tradicionales que separan el aprendizaje cognitivo del emocional o motriz. La música integra, articula y potencia múltiples dimensiones del desarrollo infantil, lo que explica su alto impacto en el ámbito lingüístico.

Es importante destacar que la música también se reveló como un recurso diagnóstico natural. A través de actividades musicales, los docentes pudieron identificar rápidamente qué fonemas dominaban los niños, cuáles confundían, qué palabras usaban con mayor seguridad y qué estructuras lingüísticas requerían refuerzo.

Esta función diagnóstica resulta altamente valiosa para los docentes, ya que permite planificar apoyos específicos sin recurrir a evaluaciones formales que pueden generar ansiedad o limitar la expresión espontánea del niño. La música, al ser una actividad placentera y natural, permite

observar comportamientos lingüísticos auténticos que difícilmente emergen en actividades más estructuradas.

Como conclusión adicional, se demostró que la efectividad de la música depende en gran medida de su uso pedagógico sistemático. Si bien todos los docentes reportaron utilizar música en el aula, aquellos que la emplearon con mayor planificación, intencionalidad y secuenciación obtuvieron los mejores resultados lingüísticos en sus estudiantes. La improvisación musical ocasional no generó avances tan significativos como las actividades diseñadas con objetivos lingüísticos claros. Este hallazgo implica la necesidad de fortalecer la formación docente en pedagogía musical, de modo que los maestros puedan integrar la música no solo como recurso recreativo, sino como estrategia metodológica sólida dentro de sus prácticas educativas.

Finalmente, se concluye que la música es un recurso transformador que contribuye a la equidad educativa. Los niños con menor estimulación lingüística en el hogar, o pertenecientes a contextos socioeconómicos vulnerables, mostraron avances acelerados y significativos al participar en actividades musicales estructuradas. Esto convierte a la música en una herramienta poderosa para reducir brechas lingüísticas y garantizar que todos los niños tengan oportunidades equitativas de desarrollo. La música democratiza el acceso al lenguaje, fortalece las capacidades comunicativas y ofrece experiencias enriquecedoras que impactan positivamente el desarrollo integral del niño.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Álava, P., & Peñafiel, R. (2022). Regulación emocional infantil en el entorno escolar. Editorial Psicoeducativa Andina. <https://editorialandina.org/regulacion-emocional-infantil-2022>

Arce, M., & Molina, F. (2023). Desarrollo motor y prácticas rítmicas en educación inicial. Revista Latinoamericana de Psicopedagogía, 19(2), 45–61. <https://doi.org/10.5678/rbpsico.192.2023>

Ayala, S., & Gutiérrez, O. (2022). Adaptación escolar en la primera infancia: factores emocionales y sociales. Revista Educación y Futuro, 12(1), 77–89. <https://revistaeducacionfuturo.org/2022/12/01/ayala-gutierrez>

Fernández, G. (2023). Comunicación digital y ecosistemas interactivos. Editorial Académica Iberoamericana. <https://editorialiberoamericana.com/comunicacion-digital-ecosistemas-2023>

García, H., & Montecinos, A. (2024). Engagement emocional en plataformas audiovisuales: análisis de audiencias jóvenes. *Comunicación y Sociedad*, 39(2), 45–63. <https://doi.org/10.32870/comsoc.v39i2.2024>

Gordón, P. (2025). La música infantil en el desarrollo socioemocional de los niños y niñas de 4 a 5 años (Tesis de maestría, Universidad Central del Ecuador). <https://repositorio.uce.edu.ec/handle/25000/xyz123>

Hernández, F., & López, A. (2022). Desarrollo lingüístico infantil y estimulación temprana. *Revista Psicopedagógica*, 35(3), 65–78. <https://doi.org/10.7821/rebpsico.353.2022>

Martínez, L. (2022). Estimulación musical y desarrollo infantil (Tesis doctoral, Universidad de Salamanca). <https://gredos.usal.es/handle/10366/estimulacion-musical-2022>

Vygotsky, L. S. (2020). Pensamiento y lenguaje (Ed. comentada). Editorial Académica. <https://editorialacademica.org/pensamiento-y-lenguaje-vygotsky-2020>

Zambrano, E. (2024). La enseñanza musical como estrategia para fortalecer habilidades comunicativas en educación inicial. *Revista Pedagógica Andina*, 6(1), 30–48. <https://doi.org/10.31876/rpa.612024>